

Segundo curso (siete-ocho años).

	Horas
Lengua	160
Matemáticas	130
Actividades expresivas y artísticas	120
Religión	100
Juegos educativos	90
Conocimientos y actividades sociales	80
Ciencias Naturales	60
Formación del espíritu nacional	40
Otras actividades	20
	<hr/>
	800

Tercer curso (ocho-nueve años).

	Niños	Niñas
	—	—
	horas	horas
Lengua	150	120
Matemáticas	150	120
Actividades expresivas y artísticas	100	90
Ciencias Naturales	100	85
Religión	100	100
Geografía	75	80
Historia	55	75
Formación del espíritu nacional	50	40
Otras actividades	20	30
Materias femeninas	0	60
	<hr/>	<hr/>
	800	800

Cuarto curso (nueve-diez años).

	Niños	Niñas
	—	—
	horas	horas
Lengua	130	130
Matemáticas	130	130
Ciencias Naturales	110	110
Religión	100	100
Actividades expresivas y artísticas	100	100
Geografía	95	75
Historia	70	40
Formación del espíritu nacional	45	30
Otras actividades	20	35
Materias femeninas	0	60
	<hr/>	<hr/>
	800	800

Quinto curso (diez-once años).

	Niños	Niñas
	—	—
	horas	horas
Matemáticas	130	120
Ciencias Naturales	120	120
Lengua	120	120
Religión	100	100
Geografía	100	100
Historia	80	50
Formación del espíritu nacional	50	50
Actividades expresivas y artísticas	70	60
Otras actividades	30	10
Materias femeninas	0	70
	<hr/>	<hr/>
	800	800

Sexto curso (once-doce años).

	Niños	Niñas
	—	—
	horas	horas
Matemáticas	130	120
Ciencias Naturales	120	110
Lengua	120	120
Religión	110	110
Geografía	100	85
Historia	70	60
Formación del espíritu nacional	60	45
Actividades expresivas y artísticas	70	70
Otras actividades	20	10
Materias femeninas	0	70
	<hr/>	<hr/>
	800	800

Los cálculos precedentes van sólo a título indicativo, como primer intento de racionalización del trabajo escolar. Esperamos y agradeceremos toda clase de observaciones sobre ellos a fin de perfilar y completar un estudio inaplazable, del que este artículo es sólo una primera aproximación.

El trabajo escolar en la práctica

DESARROLLO EN LA PRACTICA DE UNA JORNADA ESCOLAR

Por EMILIO J. DONADO

Maestro Nacional. Ochandiano (Vizcaya).

Resulta peligroso el concretar las características y modalidades que debe tener en la práctica la marcha de una sesión escolar, porque la diversidad y características de cada Escuela y aun las modalidades metodológicas que el Maestro puede adoptar nos dictan tal variedad de modelos que no sin motivo se ha dicho que cada

Maestrillo tiene su librito. Ante esta diversidad nosotros intentaremos trazar un esquema que, sin pretensiones de universalidad aplicativa, puede recoger aquellas características y modalidades que pueden ser comunes a toda Escuela que aspire a llenar plenamente su cometido.

No hay edificio que se intente levantar sin

que le preceda un "proyecto" minucioso. Y los proyectos de unos no sirven para otros: cada edificio necesita el suyo, y el suyo se le hace. Por eso antes de entrar en materia permítasenos hacer algunas consideraciones, ya que todo ello requiere un estudiado plan en que se concierten:

- Horario y fatiga;
- Asignaturas escolares;
- Trabajo autónomo.

Horario y fatiga.

El horario es algo imprescindible para realizar ordenadamente el trabajo que nos proponemos. Si el Maestro confecciona el horario, es para favorecer al niño en su tarea escolar y, por tanto, es preciso que se respete y se tengan muy presentes las características del desarrollo infantil, el problema de la fatiga en los niños, las etapas del interés, el plan de estudios y la disciplina general. También interesa tener presente el ambiente geográfico, el ambiente social de la clase y la jornada.

La Ley de Educación Primaria determina que la jornada diaria sea de cinco horas, distribuidas en dos sesiones: tres horas por la mañana y dos por la tarde, dejando entre ellas cuando menos un intervalo de dos horas. La sesión de mañana se interrumpirá con un descanso o juego libre.

Las preguntas estrictas del *cuándo* y *cuánto* enseñar pueden ser respondidas concretamente gracias a los modernos experimentos realizados sobre la fatiga.

porque el continuo ejercicio ha producido ya una fatiga progresiva (D).

Cuarto momento.—Se nota un rápido ascenso del rendimiento por la satisfacción que se experimenta al saber la proximidad del fin (E).

Por otra parte, la variación óptima de tiempos será:

— Para los niños de seis y siete años, 15 a 20 minutos.

— Para los de ocho a nueve años, 20 a 30 minutos.

— Para los niños de diez a doce años, de 30 a 40 minutos.

— Para los mayores de doce años, 50 minutos.

No conviene echar en olvido que la fatiga aumenta con el esfuerzo adicional que el niño se ve obligado a realizar para cumplir con determinadas condiciones de la enseñanza: vencer el aburrimiento, observar la disciplina, mantenerse en silencio, reprimir los movimientos intempestivos, etc.

Asignaturas escolares y fatiga.

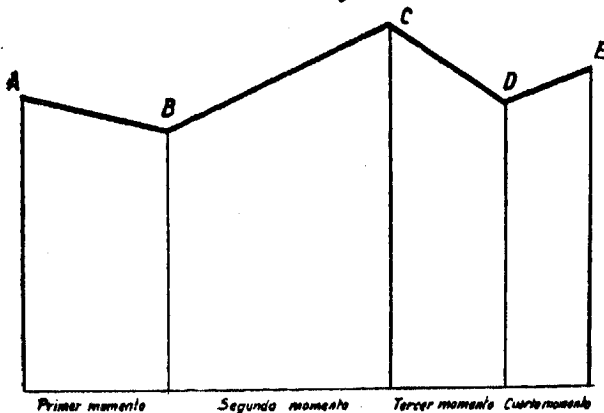
Se ha llegado a determinar la fatiga específica que produce cada materia. Eligiendo las asignaturas que pertenecen a la Enseñanza Primaria, podemos establecer este criterio general:

Son de mayor índice de fatigabilidad las Matemáticas y Lengua.

Son de menor índice de fatigabilidad las actividades artísticas.

Son de mediana fatigabilidad las Ciencias, Historia, Geografía y Religión.

Curva de fatigabilidad



Se ha llegado a conocer la existencia de curvas específicas de fatiga que afectan a las distintas horas de la jornada de clase. Se denominan curvas de fatigabilidad y podrían resumirse así:

Primer momento.—Durante un trabajo intelectual la curva desciende al principio (A-B). Es la puesta en marcha. Hay fatiga debido al cambio de ambiente y el rendimiento es menor.

Segundo momento.—En seguida la fatiga desciende y aumenta notablemente el rendimiento, hasta alcanzar un valor máximo C.

Tercer momento.—Descenso del rendimiento,

Consecuencias.

Para efectos prácticos es conveniente empezar la jornada escolar con trabajos que no reclamen gran actividad, destinados a poner en tensión el esfuerzo, a tonificar. Ya mediada la sesión se abordarán las labores que necesitan de un mayor esfuerzo, y terminando con las más fáciles cuando comience la aparición del cansancio.

En general, la mañana se dedicará a los trabajos mentales más intensos y la tarde a la prácticas o tareas que exigen menos esfuerzo.

Trabajo autónomo.

Es el que realizan los niños sin intervención directa del Maestro. Es indudable que un solo Maestro no puede dirigir simultáneamente de modo personal y directo el trabajo de cada sector de niños. Por necesidad habrá de distribuir alternativamente sus actividades entre las distintas agrupaciones. La manera concreta de alternar su acción directa con cada grupo de niños queda resuelta con la distribución en tiempo de

trabajo dirigido y de trabajo autónomo. El tiempo que unos grupos emplean en actividades autónomas permite al Maestro dedicarlo a una intervención directa con el grupo turnante.

La instauración del trabajo autónomo es penosa para el Maestro, si bien, una vez instaurado, le resarcirá con creces del tiempo y del esfuerzo empleados.

Desarrollo en la práctica de una jornada escolar.

La Escuela activa no es una receta empírica cuya fácil y cómoda aplicación basta. Ni la enseñanza activa un plan de modelo cuyo formalismo se ajusta a etapas previstas.

La marcha de una jornada escolar es un trabajo que todo Maestro se debe plantear ante su caso particular y no una acción imaginaria que se consigna en unas cuartillas.

Como hemos visto, hay razones psicopedagógicas para establecer la distribución de la jornada, especialmente relacionadas con el esfuerzo que requiere cada uno de los trabajos, la atención que reclaman y la fatiga que producen. Sobre estas razones acaso la más importante es la intervención que del Maestro requiere cada ejercicio en cada grupo y la posibilidad de que éstos trabajen solos.

Cualquier sistema o combinación de sistemas de organización del trabajo que cumpla los requisitos de estos principios, resolviéndolos, será válido y puede utilizarse como canalizador de la tarea escolar.

No pretendemos dar una descripción pormenorizada del desarrollo de una jornada escolar. Vamos a exponer brevemente la imagen mental de una Escuela en la que se aplican los anteriores principios.

Sesión de la mañana

La clase va a empezar.

10 minutos Oración breve, sencilla. Una intención general diaria, otra particular. Por ejemplo: "Hoy vamos a ofrecer a Dios lo que más nos cuesta: atención cuando más me apetece distraerme; silencio cuando más ganas tengo de hablar...".

30 minutos Terminadas las oraciones y las consideraciones previas, el Maestro toma bajo sus manos a los niños del grado primero y en el encerado realiza la lección de lectura con sus ejercicios orales. El Maestro escribe y dibuja en el encerado.

Los niños del grado tercero, mientras, sacan sus libros y comienzan a preparar una lección que luego les será explicada.

Un niño del segundo grado ha repartido unos cuadernos entre sus compañeros. Van a dar forma definitiva a un trabajo escrito que ayer quedó discutido y corregido.

35 minutos Después de terminada la lección con los niños del grado primero les deja trabajo autónomo (frases, palabras y dibujos que han quedado en el encerado como resultado de la lección).

El Maestro torna a los niños del grado segundo para comprobar el trabajo que han realizado y desarrolla una lección del sistema métrico con múltiples ejercicios orales, y les fija el nuevo trabajo que han de ejecutar, sea hacer el resumen de lo explicado, sea resolver problemas.

Mientras, los mayores continúan en su trabajo autónomo (análisis, búsqueda de palabras en el diccionario, formación de frases sinónimas, resolución de problemas sobre el tema...).

25 minutos El Maestro toma ahora a los niños del grado tercero para hacer lo que con los del segundo. Se revisan los trabajos hechos, se afirman las nociones que conviene destacar y conservar... Discusión de los problemas... Se fijan los puntos o cuestionario para una posterior redacción sobre el tema.

30 minutos Terminada esta primera parte de la sesión, los niños salen a recreo.

30 minutos Reanudada la clase, el Maestro tendrá preparado el trabajo autónomo de los mayores y así los del grado tercero redactan sobre el tema dado anteriormente.

Los niños de los grados primero y segundo, con el Maestro: revisión del trabajo de los pequeños y luego una clase de cálculo mental sobre el sistema métrico para los del segundo y operaciones elementales para los del primero.

15 minutos Clase de Catecismo o Historia Sagrada común a todos los grados.

5 minutos Oraciones y salida.

Sesión de la tarde

5 minutos Entrada, oración y preparación del trabajo.

30 minutos El segundo y tercer grados: Dibujo de aplicación a las lecciones del día o de tema libre.

Los pequeños, en torno del Mae-

tro, lección de lectura con sus correspondientes ejercicios orales.

- 20 minutos Lección de Ciencias, Historia, Geografía o Educación Política con aplicaciones a cada grado.
- 30 minutos Resumen de la lección anterior (2.º y 3.º). Los pequeños, copia.
- 30 minutos *Hechos de vida*: Son los hechos vivos y palpantes de la vida diaria, ya local o algún acontecimiento digno de comentario por su aspecto social humano extraído de la prensa diaria.
- 5 minutos Oración final. Canto y salida.
Ha terminado la jornada.

Enseñemos para la vida.

Hay una serie de actividades, quehaceres y ocupaciones que no están de manera rigurosa y programada dentro de la labor de la Escuela. Hoy la Escuela tiene que abrir sus puertas ha de estar atenta a lo que la vida dice y cuenta. ¿Habéis pensado, por ejemplo, en lo sugestivo que resultaría para nuestros niños mayores llevarlos a

visitar una fábrica, una imprenta, una central de teléfonos, una emisora de radio?

Dentro de la Escuela hemos de procurar que el alumno se ocupe en tareas de tipo concreto y vital como: redactar un telegrama, hacer una instancia, poner un giro, escribir una carta, formular un recibo, etc.

De esta forma la Escuela imitará a la vida de una manera eficaz y sencilla que está al alcance de todos los Maestros.

Conclusión.

Este esquema del desarrollo de una jornada escolar que acabamos de trazar no pretende sino interpretar los rasgos fundamentales de una jornada para ayudarnos a estudiarla y comprenderla.

Toda la Escuela ha trabajado simultáneamente. Todos los grupos trabajan cada uno en lo que le compete y se le acomoda. La Escuela marchará así como un cosmos ordenado de actividades, y habremos conseguido otra cosa fundamental: mantener la disciplina mediante el trabajo, supuesto que lo peor que a un escolar le puede ocurrir es no saber qué hacer.

LA JORNADA ESCOLAR

Por CARMEN PUEBLA
Licenciada en Pedagogía.

El problema de la jornada escolar es fácil si se reduce a dar una serie de principios y normas de carácter general; pero difícil si descendemos al caso concreto de la realidad práctica. Esta dificultad estriba en que, precisamente este aspecto, al parecer insignificante de la Organización escolar, condensa la problemática entera del hacer educativo.

El simple hecho de esquematizar en un ficha el plan de la jornada del día siguiente, indudablemente más práctico y eficiente que limitarse "sólo" a preparar "lecciones", pone en compromiso la ideología entera del que la diseña, su concepto de lo que es (lo que debiera ser la escuela primaria), su experiencia, su formación personal y profesional, su situación histórica, amén del conocimiento de una multitud de factores de tipo ecológico, social, psico-pedagógico e higiénico.

Atinar con una adecuada distribución de actividades y enseñanzas durante una jornada escolar supone el haber sabido conjugar estos tres problemas:

- Comprender la misión actual de nuestra Escuela Primaria (objetivos que la sociedad le exige hoy).
- Seleccionar, cuantitativamente y cualitativa-

mente, los contenidos culturales que debe proporcionar al individuo.

— Haber cuenta del factor "tiempo".

Las cosas no son tan fáciles como a simple vista parece. Aunque desglosar cada uno de estos aspectos cae ahora fuera de mi propósito, que es señalar un modo práctico de llevar la marcha de un "día" escolar, es preciso señalar, siquiera sea sólo de pasada, que el fin de la Escuela Primaria no puede reducirse ya a suministrar un cierto número de conocimientos, sino que además tiene que inculcar una serie de convicciones, crear un determinado tipo de actitudes, hábitos y habilidades y tiene, finalmente, que redondear toda esta compleja labor, desde el punto de vista del sujeto de educación, con la necesidad de "orientar": una orientación tal que vaya dirigida al desarrollo de esa capacidad del individuo para gobernarse a sí mismo, para saber valorar circunstancias y situaciones y elegir en cada ocasión el mejor modo de proceder. Todavía quedaría incompleta su misión si dejara a un lado la proyección social que necesariamente ha de tener; por tanto, tiene que preparar al niño para la participación activa en la vida social y, remota y formalmente, para el ejercicio de una profesión.